

El Padre
PERFECTO



Santiago, al escribir en su carta en la Biblia, nos da información importante en cuanto al Padre del Señor Jesucristo. “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1.17).

“El Padre de las luces” es una expresión de Dios como el Creador de las lumbreras como el sol, los planetas, las estrellas y la luna. Desde la tierra, la luz que reflejan o dan los cuerpos celestes cambia y varía, sea por su posición en órbita o por su rotación. Es decir, estas luces tienen un lado oscuro y otro iluminado, como en el caso de las fases lunares. Por el contrario, el Padre de las luces no tiene un lado oscuro, ni cambia ni varía. En Él “no hay mudanza, ni sombra de variación”.

También, el Padre de las luces es el origen de todo lo bueno y todo regalo perfecto. “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre”. Santiago afirma que nadie podrá echarle la culpa al Padre, en vez de a sí mismo, por algún mal recibido (Santiago 1.13-15). Lo malo que recibimos es debido a nuestro pecado y al hecho

de que vivimos en un mundo contaminado. El apóstol Juan aclara que el mundo es una fuente de pecado: “Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2.16).

Por la gracia del Padre hemos recibido muchas cosas de Él, incluso la vida física y todo lo bueno que recibimos día a día. El apóstol Juan, habiendo caminado con Cristo en su vida terrenal, escribió: “Nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (1 Juan 4.14). Juan había visto a Cristo, el Bueno y Perfecto, y testifica que el Padre nos ha enviado un Salvador para todos nosotros.

Usted puede conocer personalmente al Padre de las luces. Todo lo que Él nos da es bueno, nada menos que perfecto, y siempre para nuestro beneficio. Además, no varía ni cambia como el mundo físico, o como los padres terrenales, porque Él es “de lo alto” y no de la tierra.

Como muestra suprema de lo bueno y perfecto que desciende de lo alto, el Padre mandó a su Hijo a nuestro mundo.

Jesucristo, enviado por el Padre, murió en la cruz para que usted recibiera gratuitamente la bendición del perdón de los pecados. Él vino a sufrir para ofrecerle a usted el regalo perfecto de la salvación de su alma.

*Qué amor el Padre nos mostró,
inmenso, insondable.
Él a su propio Hijo dio
por mí, un miserable.*

Juan Nesbitt



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com